

La familia es el 'hábitat' donde circula el Amor

PRIMERA LECTURA

(1 Sam 1, 20-22. 24-28)

Lectura del primer libro de Samuel

En aquellos días, Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso de nombre Samuel, diciendo:

'Al Señor se lo pedí'.

Pasado un año, su marido Elcaná subió con toda la familia para hacer el sacrificio anual al Señor y cumplir la promesa. Ana se excusó para no subir, diciendo a su marido:

'Cuando destete al niño, entonces lo llevaré para presentárselo al Señor y que se quede allí para siempre».

Ana se quedó en casa y crió a su hijo hasta que lo destetó.

Entonces subió con él al templo del Señor, de Silo, llevando un novillo de tres años, una fanega de harina y un odre de vino. El niño era aún muy pequeño.

Cuando mataron el novillo, Ana presentó el niño a Elí, diciendo: 'Señor, por tu vida, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, rezando al Señor. Este niño es lo que yo pedía; el Señor me ha concedido mi petición. Por eso se lo cedo al Señor de por vida, para que sea suyo'.

Después se postraron ante el Señor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

(83, 2-3. 5-6. 9-10)

V. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

¡Qué deseables son tus moradas,

R. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

¡Qué deseables son tus moradas,

¡Señor de los ejércitos!

Mi alma se consume y anhela

los atrios del Señor,

mi corazón y mi carne

retozan por el Dios vivo

Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

¡Qué deseables son tus moradas,

*Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación.
Dichosos los que viven en tu casa, Señor.
¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, poh Dios, en nuestro escudo,
mira el rostro de tu Ungido.
Dichosos los que viven en tu casa, Señor.
¡Qué deseables son tus moradas,*

SEGUNDA LECTURA

(1 Jn 3, 1-2. 21-24)

Lectura de la 1ª carta del apóstol Juan

"Queridos hermanos:

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó.

Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Palabra de Dios.

Aleluya

*Ábrenos el corazón, Señor,
para que aceptemos las palabras de tu Hijo.*

EVANGELIO

(Lc 2, 41-52)

✠ Lectura del evangelio según san Lucas

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua.

Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

'Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados'.

Él les contesto:

'¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?'

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.

Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad.

Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Palabra del Señor.**'ANTES ES DIOS QUE TODOS LOS SANTOS' (Refrán)**

Jesús lo tuvo muy claro *'no sabéis que yo debía estar en la casa de mi Padre?'*, que **no** era la de José y María, con los que *'bajó'* y *'siguió bajo su autoridad'*. A Ana le falta tiempo para ser ella quien ofrezca a Dios de por vida el hijo que **Él** le ha dado. Y, por si alguno aún duda, Juan nos Revela *'mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, ipues lo somos!'*. Tú y yo lo sabemos de memoria. La pregunta del millón es: **¿en la práctica, es así?**

Me encanta la **actitud de Ana** siendo consecuente con su promesa, siendo feminista hace 3.000 años, **no** desde la política, **sino** desde su **Fe**, aun

a costa de pasar por lo que no era. . **Su marido 'sube'** al templo e **Silo 'con su familia'** para cumplir la **Ley**. **Ana**, su esposa, **'se excusa'** y **se queda** en casa hasta destetar a su hijo. Entonces **sube ella'**. Se presenta al sacerdote **Elí**, el que se rio de ella cuando sollozaba pidiendo un hijo a **Dios**; **'sacrifican 'el novillo'**, cumpliendo con la **Ley**. Entonces toma a su hijo y **'se lo devuelve al Señor de por vida porque es Suyo'**. **Job** dirá: **'Dios me lo dio, Dios me lo quitó, bendito sea su Santo Nombre'**. Esto sí es poner a **Dios** en el centro de la Vida, practicar el **'haga se Tu voluntad''**.

Jesús completa la actitud de **Ana** con su propio ejemplo. Se queda en **'la Casa de mi Padre'** para realizar Su misión, con preferencia a los lazos familiares. De tejas abajo es algo **incomprensible**; podía habérselo comunicado a su **madre** la responsable de la educación y custodia de los hijos. **No siempre** lo lógico para los humanos lo es a los ojos de **Dios**. Lo histórico del relato es incuestionable. **La enseñanza** no lo es menos. **'Quien no abandona a su padre y a su madre... no es digno de Mí'**. En la escala de valores, **Dios** siempre en la **cúspide**, Y como **'lo valiente no quita lo cortés'**, **'Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad'-**

La **2ª lectura** es el broche de oro de una genuina **Vida en familia**, la salsa del **Amor de Dios**, encarnado en el Amor humano, en que se maceran sus elementos.: **'Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues lo somos'**. ¡Qué pena que haya tanta gente que no nos comprenda, como tampoco le comprendieron a **Él**, el **Hijo** por antonomasia! **Un joven** nos diría hoy: *tranqui, colegas,* **'ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es'**. **'Semejantes', 'hijos', ya 'lo somos'**; pero esta materia nos impide Vivirlo y disfrutarlo en plenitud. Y de esto estamos bien seguros gracias **'al Espíritu que nos está dando'**. **Mantengamos la esperanza.**

Epí